

Las remesas familiares en la economía cubana

Pedro Monreal

CUBA INICIARÁ EL SIGLO XXI CON UN STATUS REFORZADO DE TÍPICA ECONOMÍA DE PEQUEÑA isla. Turismo, azúcar y rentas externas constituyen en la actualidad las principales vías de inserción del país en la economía mundial. Aunque en rigor el país no puede ser clasificado como una economía «rentista» clásica, en años recientes se ha hecho muy transparente la creciente dependencia del país respecto a las transferencias externas, en particular las remesas familiares y las donaciones. En realidad lo que se habría producido en la década de los noventa sería una modificación en la fuente y magnitud de esas «rentas»: de la vasta ayuda oficial externa de décadas anteriores a las transferencias privadas —relativamente menores— originadas en gran medida en la población emigrada. La emigración y las remesas familiares tienen hoy —a pesar de la existencia de poderosos obstáculos migratorios y de un agudo conflicto político con sectores de la población emigrada— un protagonismo económico y social sin paralelo en la historia reciente de la nación y, en la práctica, las remesas están actuando como un mecanismo de inserción internacional y de «modernización».

El fenómeno pudiera estar expresando —aunque resulte perturbador para algunos— que la exportación de fuerza de trabajo es en la actualidad una de las áreas de mayores «ventajas comparativas» del país y que de hecho una parte significativa del sector «moderno» de la economía cubana se encuentra más allá de sus fronteras formales. Una de las implicaciones posibles sería que el bienestar económico de los cubanos dependería así en grado considerable de las rentas familiares remitidas desde el exterior, las cuales permitirían mantener niveles de consumo superiores a los que cabría esperar del funcionamiento exclusivo de la «economía interna».

En un mundo crecientemente vinculado (o globalizado, como se le ha dado en llamar ahora) las estrategias de inserción internacional no se limitan a los Estados y empresas multinacionales. Todo parece indicar que también existen estrategias transnacionales a nivel familiar en las que la emigración y las remesas desempeñan un papel central. El incremento del potencial migratorio del país (temporal y definitivo) así como el vertiginoso crecimiento de los flujos de remesas familiares sugieren la existencia de una especie de esfuerzo modernizador «por cuenta propia» en vastos sectores de la población cubana.

Las remesas familiares constituyen el fenómeno económico menos estudiado entre los nuevos procesos de la sociedad cubana de la llamada era de post Guerra Fría a pesar de que en la práctica las remesas han actuado desde la primera mitad de la década del noventa como uno de los principales componentes de la «nueva economía» del país.¹ De hecho, el

¹ Existen trabajos no publicados sobre el tema realizados por diversas instituciones académicas y administrativas del país. La restringida difusión de esos estudios ha limitado el conocimiento del fenómeno.

propio monto de las remesas es objeto de agudas polémicas. Las notables discrepancias entre los estimados que se ofrecen por distintas fuentes reflejan no solamente las dificultades informativas asociadas a la estimación de un fenómeno por naturaleza poco transparente sino también la adopción de supuestos muy distintos y no siempre claramente articulados.

Los datos oficiales de la balanza de pagos de Cuba indican que en 1996 las «transferencias corrientes netas» —en su mayor parte formadas por remesas familiares y donaciones— alcanzaron los 743,7 millones de USD y aunque no se ofrece información más detallada acerca del monto específico de las remesas, cabría asumir que éstas son una parte considerable de esa cifra. Otros estimados realizados en Cuba colocan el volumen de las remesas en el rango de los 300 a 400 millones de USD, en tanto CEPAL las estimó en 1996 en el orden de los 800 millones de USD. En este artículo asumimos el supuesto —relativamente cauteloso— de que las remesas oscilan alrededor de los 500 millones de USD.

La actividad de remesas es por tanto uno de los más importantes sectores de la economía cubana contemporánea en términos de inserción internacional, solamente superada por el turismo y el azúcar, en cuanto al volumen de ingresos brutos en divisas, aunque en términos del aporte *neto* de divisas a la economía, la actividad de remesas es el sector líder. La tasa de crecimiento promedio anual de las transferencias corrientes durante el período 1992-1996 fue del 242 por ciento, más de diez veces superior al ritmo de crecimiento del turismo, usualmente citado como el sector más dinámico de la economía cubana durante la década del noventa. Visto desde otra perspectiva, el flujo de remesas equivalía en 1996 al 27 por ciento de las exportaciones cubanas de bienes.

En el transcurso de apenas cinco años las transferencias monetarias familiares desde el exterior se han convertido en una de las principales vías de inserción del país en la economía mundial y ello no puede ser minimizado. A nivel económico las remesas han actuado como un factor decisivo en la atenuación del empobrecimiento de vastos sectores de la población y han representado una fuente importante de ingresos en divisas del presupuesto estatal. Más importante aún ha sido el papel que han desempeñado en la articulación de un extenso mercado interno de productos y servicios ofertados en divisas, alrededor del cual se ha estructurado una compleja red de eslabonamientos productivos que ha favorecido la reactivación de importantes actividades y que sobre todo ha permitido un manejo favorable del ajuste económico.

La existencia de un comercio interno en divisas en gran escala y en mercados relativamente protegidos, al que se ha denominado sector de «exportaciones en frontera»², ha facilitado una especie de inserción internacional «indirecta» (en ese caso la inserción «directa» se produce a través de las remesas y no de las exportaciones) de carácter «sub-óptimo», es decir, sin tener que alcanzar necesariamente los niveles de eficiencia internacional que demandaría una inserción vía exportaciones reales. En otras palabras, las «exportaciones en frontera» —sustentadas en gran medida en las remesas— han hecho posible un manejo socialmente atenuado del ajuste económico, sin el incremento del desempleo que exigiría una inserción directa en el mercado mundial. El caso de la reactivación de la industria ligera es altamente revelador en ese sentido. En 1997 la producción global de esa rama de la industria,

² En rigor, las «exportaciones en frontera» también incluyen las ventas de producciones nacionales para satisfacer las crecientes demandas del sector turístico.

que incluye diversas actividades que van desde la industria textil y de confecciones hasta la jabonería y perfumería, no rebasaba el 75% del nivel alcanzado en 1989 aunque el volumen de empleo se había mantenido aproximadamente igual. Es decir, era menos eficiente que una década atrás. Sin embargo, los niveles de ingresos en divisas habían crecido considerablemente, se habían modernizado y transformado capacidades productivas y la rama crecía a tasas anuales muy superiores al crecimiento global de la economía nacional. La explicación de esta situación «mágica» (una actividad ineficiente generadora de divisas, empleo y «modernización») radica en el proceso de inserción sub-óptima apoyado en las «exportaciones en frontera». El 66% de los ingresos en divisas se obtuvieron de producciones destinadas a las ventas en los mercados minoristas en divisas, el 22% se generaron en los suministros al turismo, y solamente el 11% de los ingresos correspondieron a exportaciones reales.

Sin embargo, los efectos de las remesas también se extienden a otros planos. La estratificación del consumo, la segmentación de los mercados, y la exclusión social han sido procesos derivados de la manera específica en que las remesas se han articulado a la economía cubana en la década del noventa.³ Por otra parte, el reforzamiento del aspecto simbólico del consumo sustentado en divisas así como la disociación entre ese consumo y el esfuerzo personal han impactado de manera negativa una serie de valores relativamente extendidos entre la población con anterioridad a la crisis de los noventa.

El enfoque predominante entre los estudios realizados en el país es el de considerar las remesas como un fenómeno de la balanza de pagos. Sin duda, éste es un enfoque útil pero muy limitado. Por otra parte, los estudios realizados fuera de Cuba han hecho énfasis en problemas relativos a la escala y dinamismo de las fuentes de las remesas pero desde una perspectiva relativamente restringida.

Algunas interrogantes fundamentales relativas al tema todavía no han sido adecuadamente respondidas, entre ellas las siguientes:

- ¿Por qué los emigrantes remiten hacia Cuba una parte (en ocasiones significativa) de sus ingresos?
- ¿Qué factores determinan el volumen de las remesas?
- ¿Existen patrones estables en el flujo de remesas?, ¿se modifican tales flujos a través del tiempo?, ¿son predecibles los flujos de remesas?
- ¿Cuáles son los usos probables de las remesas y sus efectos?
- ¿Cómo pueden las políticas económicas influir en las remesas y en sus usos?, ¿en qué medida la política migratoria puede ser considerada como un componente de la política económica?

Las teorías que han tratado de explicar las remesas pudieran ser clasificadas en tres categorías, atendiendo al objeto central de estudio que se plantean. En primer lugar están los trabajos que han priorizado el estudio de la relación «costo-beneficio» desde una perspectiva macroeconómica. En segundo lugar, las llamadas teorías sobre el «sistema de remesas» (*remittance system*), es decir, las que han centrado su atención en la operación de los procesos intermedios que se encuentran ubicados entre los factores determinantes y los efectos finales de las remesas. Finalmente, las teorías del tipo «migración-remesas» que son estudios de

³ La aparición de mercados en gran escala de los cuales vastos sectores de la población están excluidos como consumidores estables es un fenómeno que no se produjo durante el período de aproximadamente treinta años que median entre principios de la década del sesenta y los inicios de la década del noventa.

tipo «microeconómico» que hacen énfasis en los condicionamientos mutuos que existen entre esos dos procesos.

Los estudios del tipo «costo-beneficio» son sin dudas los que han tenido una mayor difusión. Su preocupación central ha sido la de determinar cuál es el balance macroeconómico general de las remesas en una sociedad dada. Las dos preguntas centrales que han tratado de responder esos estudios han sido:

- ¿Pueden ser canalizadas las remesas hacia la inversión productiva o por el contrario, dada su dispersión, terminan éstas estimulando las importaciones y la inflación?
- ¿Puede conducir la utilización que se dé a las remesas a procesos de retroalimentación (*feedback*) en el terreno de las divisas, que a su vez exacerbén los procesos de balanza de pagos y que incrementen la dependencia de un país respecto al país desde donde se envían las remesas?

Como cabría esperar, la mayoría de estos estudios tienen implicaciones directas para las políticas. Generalmente el diseño de éstas toma como referente el planteamiento previo de un esquema de tipo «costos-beneficios».

Las teorías pertenecientes a la segunda categoría mencionada, es decir la del «sistema de remesas» (*remittance system*) parten de considerar que el enfoque de «costo-beneficio» es limitado porque no facilita una comprensión adecuada de cómo funciona integralmente el sistema de remesas. Según esa crítica, es necesaria una investigación «dentro» de ese sistema que haga énfasis en la acción de los mecanismos «intermedios» que son claves para la comprensión del proceso.

El aparato conceptual diseñado para ese tipo de análisis parte de considerar que entre los factores potenciales «determinantes» de las remesas y las consecuencias de largo plazo de éstas pueden identificarse cinco «efectos intermedios» que son esenciales: formación de un fondo «disponible» de remesas, decisión de hacer o de no hacer la remesa, forma de hacer la remesa, cantidad a remitir, y usos posibles de la remesa.

El modelo de decisión resultante de la identificación de esas variables destaca el hecho de que cuatro de los cinco efectos «intermedios» son decididos por los emigrantes, de ahí el papel clave de las decisiones de éstos en el proceso. La implicación de esta perspectiva teórica para las políticas es muy clara: el papel de los gobiernos está limitado en gran medida a tratar de influir indirectamente sobre esas decisiones.

Un punto que ha recibido una atención particular en el marco de esos estudios es la cuestión de la llamada «economía oculta», un fenómeno asociado a las remesas y que se deriva de la multiplicidad e importancia de los mecanismos informales que se utilizan para canalizar dichas remesas. En este caso, el término se utiliza estrictamente para identificar la estructura económica surgida de los flujos de capital inter fronteras generados por la migración laboral.

La «economía oculta» se relaciona más directamente con las formas de remisión pero también se vincula a otros dos «factores intermedios»: la decisión de remitir y el monto de la remisión. Es por tanto un fenómeno bastante abarcador y sus efectos también se producen a varios niveles. Por una parte, contribuye al enmascaramiento del proceso de remesas, dificultando en extremo la apreciación del fenómeno y estableciendo así importantes limitaciones a la efectividad de las políticas. Por otra parte, el predominio de mecanismos informales para circular las remesas priva a los gobiernos de las posibilidades de acceso directo a esos fondos y los conduce a la adopción de políticas «alternativas», para acceder a los mismos,

que pueden ser problemáticas en otras áreas. Finalmente, cuando las remesas son grandes y los canales informales son los predominantes, pueden existir apreciaciones incorrectas de los parámetros macroeconómicos. Una de las áreas más afectadas es la política monetaria en la medida en que se dificulta el control de la oferta monetaria, haciendo muchas veces que esta política sea poco efectiva.

El predominio de canales informales para la circulación de las remesas, en economías donde el peso relativo de éstas es grande, desata procesos de interacción económica muy complejos. Hay interacciones a cierto nivel entre esos mecanismos y la economía formal pero sobre todo tiende a estructurarse una economía informal que puede tener un peso importante en la economía del país. De hecho, el fenómeno puede tener implicaciones políticas en la medida en que pudiera llegar a operar alguna «estructura de poder» en la «economía oculta». Otra dimensión del problema que en ciertos casos puede ser muy relevante es qué tipo de productividad tiene más importancia para el país, ¿la productividad de los trabajadores emigrados o la de los que permanecen en el país?

Las teorías correspondientes a la tercera categoría, es decir, las del tipo «migración-remesas», han tenido su mayor desarrollo en el contexto de los estudios específicos sobre las remesas en islas pequeñas.

Las teorías «migración-remesas» tienen puntos de coincidencia con las otras dos categorías anteriormente presentadas, sobre todo con las teorías de «sistema de remesas», pero han tratado de ir más allá de la presentación de modelos macroeconómicos y de los modelos de toma de decisiones. El objetivo central ha sido diseñar diferentes modelos «microeconómicos» que expliquen las remesas de manera integral a nivel de lo que consideran como la unidad económica decisiva en la determinación de éstas: la familia.

EMIGRACIÓN Y REMESAS: HIPÓTESIS SOBRE EL CASO CUBANO

El estudio de las remesas en el caso cubano se dificulta dada la ausencia de estadísticas precisas. El volumen de remesas informado en la estadística oficial cubana no responde al registro de transacciones reales sino a una estimación con un margen de error relativamente significativo. Por otra parte, no existe información alguna acerca de la estructura de las remesas según el período de emigración del remitente ni hay datos sobre la utilización exacta que los receptores le dan a las remesas.

Como alternativa a una posición agnóstica, consideramos que aun en esas condiciones es posible adelantar un grupo de hipótesis acerca de las remesas para el caso de Cuba. El valor de esas hipótesis debería ser tomado con reservas y su mérito explicativo tendría que ser corroborado en el futuro mediante estudios empíricos.

Las principales hipótesis sobre las remesas en Cuba serían las siguientes:

1. Desde los inicios de la Revolución Cubana (1959) la emigración ha tenido un marcado componente político. No obstante, a partir de la década del noventa la emigración ha comenzado a desempeñar un papel económico creciente que pudiera tener un impacto significativo en el futuro de la economía del país. Entre las diversas características que presenta el actual proceso de reinserción de Cuba en el sistema de economía mundial capitalista hay dos factores que frecuentemente no reciben mucha atención y que sin embargo son claves: a) la existencia de una comunidad emigrada relativamente grande y bien establecida, y b) la existencia de fuertes tendencias migratorias. Habría que tener en cuenta, además, que tanto la comunidad emigrada como los nuevos emigrantes tienden a localizarse espacialmente

en un punto muy cercano a Cuba (Sur de la Florida) en el que predominan niveles de productividad muy superiores al de la economía cubana.

La asimetría espacial del desarrollo que existe entre Cuba y Estados Unidos actuaría como un factor permanente de emigración cubana, aun en situaciones en que en la economía nacional pudiera existir una alta demanda de recursos laborales. La exportación de fuerza laboral —particularmente la de tipo calificada— no es beneficiosa a los efectos del desarrollo de una economía nacionalmente coherente pero al no poder ser contenida más allá de ciertos límites, la emigración laboral debería ser potenciada entonces como factor de acceso parcial al valor creado por esa fuerza de trabajo que se ha desplazado hacia áreas de muy alta productividad. La fuerza laboral es el más valioso activo económico de una nación y debe ser aprovechada al máximo donde quiera que ésta se haya insertado, dentro o fuera del país.

2. La asimetría espacial del desarrollo es muy acentuada y visible entre Cuba y los Estados Unidos pero también existe cuando se comparan las actuales condiciones de la economía nacional con la de muchos otros países con los cuales interactúa Cuba como parte de un proceso de reinsertión internacional que ha estado produciéndose en un contexto generalizado de pérdida de ingresos y de empobrecimiento de amplios sectores sociales. El efecto combinado que ha tenido sobre la fuerza laboral del país esa asimetría y la crisis económica es muy claro: Cuba se está reinsertando en la economía internacional aportando una fuerza de trabajo que en alto grado es portadora de un subsidio para la acumulación de capital.

La utilización de la fuerza laboral cubana en actividades económicas de competitividad internacional se encuentra subordinada a las necesidades de la acumulación de capital y no a la inversa. En otras palabras, las actividades en las que está interesado el capital dentro de Cuba son las que determinan los niveles de empleo y de remuneración de la fuerza de trabajo, mientras que la disponibilidad de fuerza laboral (calificada y experimentada en ciertas actividades) puede no tener efecto alguno sobre la acumulación. A modo de ejemplo, el desarrollo acelerado del turismo implica la formación simultánea de su fuerza laboral, mientras que la existencia de una fuerza de trabajo industrial relativamente extensa y calificada poco ha influido sobre el impulso a actividades industriales.

3. La apropiación social de esa plusvalía (vía mecanismos estatales) es posible hacerla directamente en los casos en que el empleo de la fuerza de trabajo se hace en actividades radicadas dentro del territorio nacional y cuando ésta es exportada bajo modalidades centralizadas de «servicios profesionales». Sin embargo, la posibilidad de apropiación social de parte del valor generado por la fuerza laboral que ha emigrado de manera individual se limita a la captación (mediante impuestos directos, indirectos, o ambos) de una parte de la compensación salarial que esa fuerza laboral emigrada recibe y que luego envía a Cuba en forma de remesas. Por esa razón, el principal beneficio de las remesas aportadas por la fuerza laboral emigrada no radica tanto en las posibilidades de apropiación social de éstas como en el papel complementario que desempeñan en términos de la reproducción social de una parte significativa de la fuerza de trabajo. En otras palabras, las remesas reducen el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto es una manifestación de los complejos «subsídios cruzados» que se producen alrededor de los procesos de emigración de la fuerza de trabajo. De una parte, la economía socialista cubana subsidia la acumulación de capital (salarios estatales relativamente equitativos y bajos, amplios programas sociales y formación laboral financiada por el presupuesto nacional) mientras que de la otra, las remesas complementan los costos de reproducción de la fuerza laboral. El punto a retener es que esta

complementación no se produce a cuenta del capital sino por transferencias originadas en la fuerza laboral empleada en áreas de mayor productividad.

4. En términos macroeconómicos, las remesas pudieran ser consideradas como la expresión de la existencia de un sector «moderno» de la economía ubicado más allá de las fronteras formales. En un contexto general que limita la utilización eficiente y bien remunerada de los recursos laborales del país, una parte de éstos tiende a desplazarse —aun en presencia de restricciones legales a ese movimiento— hacia localizaciones espaciales (fuera del país) en las que puedan colocarse en actividades de mayor rendimiento económico relativo. De esa manera, la inserción del país en el sistema de economía mundial no se limita al comercio exterior, las finanzas y la inversión extranjera sino que también se produce mediante la exportación de la fuerza de trabajo, que en el caso de Cuba es particularmente importante y notablemente eficiente en términos del aporte de ingresos en divisas. Las remesas estarían representando la parte del valor creado por la fuerza de trabajo emigrada. Esas rentas externas se incorporan a la economía nacional de acuerdo con un mecanismo de distribución determinado por el propio proceso migratorio. Es importante dejar aclarado que lo anterior no significa que el único motivo de la emigración sea de naturaleza económica, lo que se desea destacar es que el fenómeno de las remesas debe ser entendido fundamentalmente como un proceso económico que rebasa, con mucho, el terreno de la balanza de pagos.

5. En términos de la explicación de los flujos migratorios de Cuba durante los últimos años pudiera considerarse un modelo de cuatro sectores económicos con dos sectores «internos» y dos sectores «externos». El criterio para esta clasificación se basa en las diferentes modalidades de empleo y de retribución del trabajo:

- Sector estatal orientado hacia el mercado interno, la administración pública y los servicios sociales.
- Sector externo estatal orientado hacia la exportación de bienes y servicios.⁴
- Sector no estatal orientado hacia el mercado interno.
- Sector externo privado exportador de fuerza de trabajo (emigración).

El primer y el segundo sector concentran la mayor parte del empleo a nivel nacional y en general los niveles de remuneración del trabajo son sustancialmente inferiores a los ingresos existentes en los otros dos sectores, a pesar del establecimiento de los llamados «mecanismos de estimulación» que a través de diferentes formas benefician a una parte de los trabajadores. Existen algunas actividades de estos sectores, particularmente el turismo, en las que de manera excepcional los trabajadores obtienen legalmente ingresos relativamente altos, fundamentalmente por recibir una parte de sus ingresos en divisas que tienen tasas de cambio muy favorables respecto a la moneda nacional. El sector no estatal orientado hacia el mercado interno presenta una notable segmentación de ingresos en su interior que refleja la diversidad de modalidades de organización económica que contiene ese sector (diferentes tipos de cooperativas, sector privado campesino, y trabajadores por cuenta propia). En general, los ingresos de las personas empleadas en el sector no estatal son superiores a los del sector

⁴ A los efectos de esta clasificación se ha considerado que las actividades de las empresas mixtas (capital estatal cubano asociado con capital extranjero) así como la actividad de empresas extranjeras radicadas en Cuba (fundamentalmente de tipo comercial) forman parte del «sector externo estatal orientado hacia la exportación de bienes y servicios» en la medida en que los salarios pagados por las empresas mixtas y extranjeras se determinan de acuerdo con parámetros legales que los definen como salarios estatales.

estatal pero las posibilidades de empleo que ofrece el sector no estatal están relativamente limitadas (dado un diseño de política económica que restringe la expansión de la actividad no estatal) por lo que no se observa el desplazamiento masivo de fuerza de trabajo en busca de mayores ingresos que cabría esperar en otras condiciones.

Por otra parte, los ingresos del sector privado exportador de fuerza de trabajo están determinados de manera exógena al funcionamiento de la economía nacional y son relativamente muy altos en la medida en que reflejan niveles muy superiores de productividad. En un contexto como el descrito anteriormente, donde hay pocos empleos estatales que ofrecen altos ingresos y donde existen grandes limitaciones para el desplazamiento interno de la fuerza de trabajo desde los sectores estatales hacia el sector no estatal nacional, la presión que existe sobre el sector privado exportador de fuerza de trabajo es enorme y se manifiesta en forma de tendencias migratorias que aun cuando no están exactamente cuantificadas cabría asumir que son de una escala considerable. La emigración se convierte así, a pesar de su costo psicológico y de las numerosas barreras legales existentes, en un importante mecanismo para acceder a mayores ingresos y por esa vía para alcanzar una mayor movilidad social relativa. En las condiciones actuales de Cuba la emigración puede ser una vía mucho más atractiva que el empleo en los sectores estatal y no estatal nacionales como mecanismo para mejorar los ingresos.⁵ No existe otra actividad legal de amplia escala que ofrezca mayores rendimientos relativos para la fuerza de trabajo.

6. Las restricciones legales (nacionales y extranjeras) impuestas a la emigración no han impedido la inclusión del «salario externo», es decir, el que se percibiría en caso de emigración, dentro del conjunto de variables que consideran muchos cubanos al tratar de decidir su futuro. El flujo migratorio no es masivo pero sí lo suficientemente grande como para estar teniendo un impacto significativo en la economía nacional, no solamente en términos de ingresos⁶ sino también en cuanto a las opciones del empleo de los recursos laborales. Los sectores internos de la economía nacional compiten en el terreno del empleo con otras economías que ofrecen posibilidades de colocación laboral mucho más atractivas. En última instancia la emigración de fuerza laboral estaría expresando que la exportación de fuerza de trabajo es una actividad competitiva del país a nivel internacional. El bajo nivel relativo de la emigración actual no refleja una falta de demanda de la fuerza de trabajo del país sino la existencia de barreras legales y de otros obstáculos.

7. En rigor, en Cuba la exportación de fuerza de trabajo incluye diferentes modalidades que van desde la emigración permanente, principalmente hacia Estados Unidos, que constituye el más importante destino migratorio final de los cubanos y el principal país emisor de remesas, hasta las modalidades de emigración temporal, algunas de éstas organizadas como una actividad estatal centralmente controlada (por ejemplo, la «exportación» de médicos y de

⁵ Por supuesto que el nivel de ingresos no es la única motivación que tienen las personas para permanecer en un empleo o para buscar uno nuevo. La realización personal en una actividad dada o la existencia de determinados criterios ideológicos y políticos son muchas veces factores que prevalecen sobre el nivel de ingreso. Adicionalmente, en la valoración de un posible desplazamiento migratorio también actúan consideraciones de tipo cultural, familiar y de percepción de descalificación laboral o de pérdida de status social que pueden ser más poderosos que el atractivo de mayores ingresos.

⁶ El volumen actual de las remesas que llegan a Cuba equivale —cuando se calcula a la tasa de cambio del mercado— a una cifra varias veces superior a todos los salarios pagados en el país.

otros profesionales a partir de contratos establecidos con diferentes gobiernos) y otras formas de emigración temporal, también con algún grado de control estatal pero donde éste es algo más distendido (por ejemplo, la emigración temporal de artistas, algunos profesionales, y personas que por diversas razones permanecen algún tiempo en el exterior). Sin embargo, hasta el presente, la principal modalidad migratoria es la llamada «salida definitiva» del país.⁷ Esto tiene, como apuntaremos más adelante, un efecto importante en la configuración del patrón de remesas y también expresa la existencia de una estructura inflexible que dificulta la reinserción en la economía nacional de la fuerza laboral que emigró en un momento determinado.

8. El cuantioso volumen de remesas que se recibe actualmente en Cuba ha contribuido a que el proceso de reconfiguración de la economía cubana que ha tenido lugar en la década del noventa incluya de manera destacada elementos de una economía «rentista» en la nueva estructura económica. En términos estrictos, la economía cubana contemporánea no puede ser calificada como una economía que dependa fundamentalmente de rentas externas como las remesas ya que también han emergido actividades económicas como el turismo y la minería que son hoy esenciales para el desempeño de la economía nacional. No obstante, la importancia de una renta externa como las remesas está fuera de toda discusión. Desde una perspectiva histórica, las remesas han reemplazado parcialmente hoy a la transferencia de recursos —políticamente determinada— que durante muchos años (hasta 1990) recibió la economía cubana desde el llamado «campo socialista». Ni entonces ni en la actualidad las rentas externas significaron que el país estuviese viviendo «más allá de sus posibilidades». Ciertamente, los niveles de consumo realmente existentes rebasaron en ambos períodos las posibilidades que ofrecían los ingresos generados internamente, pero lo que sucede es que una parte de las «posibilidades» del país también radica en su valor estratégico y simbólico, tal y como ocurrió mientras existió el campo socialista, o en la existencia de una fuerte comunidad emigrada y en las posibilidades de exportación de fuerza de trabajo. El que una parte de la población emigrada (actual y futura) se inserte en espacios de la economía internacional con niveles de remuneración relativamente elevados que parcialmente fluyan hacia Cuba no puede dejar de ser considerado como un importante activo económico del país, es decir, como un componente de las «posibilidades» de la nación, sobre todo en el caso de una pequeña isla donde las alternativas no son tan amplias.

La estructura económica resultante en ambos períodos (economías abiertas, muy dependientes de las importaciones y con una estructura de la oferta que en alto grado no es competitiva a nivel internacional) más que un fallo de diseño o incapacidad de gestión, refleja la acción de factores compensadores como las rentas externas que hicieron no sólo posibles sino inclusive racionales aquellas estructuras que no surgieron de la nada sino de condiciones muy concretas. Durante el período de la «ayuda socialista» el fomento de sectores de exportación de poco dinamismo como el azúcar, el descuido de actividades potencialmente generadoras de ingresos como el turismo, y el desarrollo de una vasta estructura industrial no competitiva a nivel internacional, orientada hacia la sustitución de importaciones, fueron

⁷ Aunque en términos estrictamente legales el concepto de «salida definitiva» del país es algo complejo, en términos prácticos significa que aunque el emigrante mantiene su ciudadanía sin embargo pierde el derecho de residencia en el país, necesita de una autorización cada vez que desee ingresar en el territorio nacional, se le cancelan todos sus derechos políticos y pierde cuanta propiedad hubiese dejado en el país.

consecuencias lógicas de la disponibilidad de recursos y del establecimiento de un sistema de precios relativos derivados de la «ayuda». Expresado en términos más simples mediante un ejemplo, el desarrollo de una industria nacional para el procesamiento industrial del bagazo (un subproducto de la elaboración de azúcar de caña) como materia prima para la elaboración de papel y madera, fue una decisión racional dados los precios relativos existentes en el período de la «ayuda socialista», que hacían más económico utilizar el petróleo y no el bagazo para generar energía. En la década del noventa, la posibilidad de reactivar en alguna medida ciertas ramas de la economía, particularmente actividades de una industria nacional que no es competitiva en mercados internacionales —pero que a pesar de ello genera ingresos en divisas y permite mantener altos niveles relativos de empleo (y con ello estabilidad social y política)— se apoya en las llamadas «exportaciones en frontera» sustentadas en gran medida en las remesas.

En suma, los elementos «rentistas» de una economía como la cubana no pueden ser considerados como negativos o desmerecedores en sí mismos. Son factores que expresan el aprovechamiento de activos nacionales, sean estos factores de tipo estratégico o la exportación de la fuerza laboral, que a fin de cuentas permiten sostener niveles de bienestar nacional superiores a los que cabría esperar de no aprovecharlos. Por supuesto, que las estrategias y políticas que se diseñen e implementen para el aprovechamiento de esos activos pueden ser problemáticas pero, inclusive en ese caso, habría que tener en cuenta que el problema no radica en la existencia de rentas externas sino en las formas de incorporar éstas a la economía y a la sociedad.

9. La familia promedio cubana involucrada en procesos migratorios se comporta como un actor económico racional, es decir, la familia trata de lograr una utilidad máxima mediante una combinación óptima de las capacidades individuales de sus miembros. Los datos de la emigración cubana más reciente hacia los Estados Unidos (1990-1996) evidencian una elevada proporción de personas en plena edad laboral (75 por ciento de los emigrados durante ese período) y proporciones relativamente bajas de niños y ancianos. Los miembros más productivos de las familias son los que fundamentalmente emigran en tanto que los grupos menos productivos (niños y ancianos) permanecen en Cuba, subsidiados parcialmente mediante las remesas. Esta peculiar configuración de la emigración maximizaría los ingresos y minimizaría los gastos a nivel de toda la familia, sobre todo teniendo en cuenta que el costo de servicios, como la educación y la salud, es en Cuba sustancialmente inferior al costo de esos servicios en los países hacia los cuales se dirige la emigración cubana. Las desviaciones respecto al patrón antes apuntado son frecuentes, inclusive en las familias con emigración reciente y por tanto lo anterior no puede ser entendido en modo alguno como una explicación acerca del patrón migratorio de cada familia cubana sino simplemente como una aproximación general al fenómeno.

10. Para la familia promedio cubana sujeta a procesos de emigración la crítica coyuntura económica de la década del noventa así como las modalidades de ajuste ocurrido en el país (por ejemplo, la legalización de la libre circulación del dólar estadounidense) han modificado radicalmente la escala, el dinamismo y las motivaciones de las remesas. En el corto plazo, el creciente flujo de remesas ha sido un factor significativo para la supervivencia de un sector relativamente grande de la población. Sin embargo, para esas familias lo más importante no es tanto lo que ha ocurrido en el corto plazo sino el impacto que pudiera tener la adopción de una estrategia familiar «transnacional» en el incremento de la riqueza familiar en el largo plazo. La emigración dejaría de ser así un recurso de emergencia para convertirse en una

modalidad permanente de optimización del ingreso familiar. En términos más generales esto pudiera significar que la definición del bienestar nacional tendría que considerar los ingresos de los cubanos no importa dónde residan éstos.

11. Las remesas representan la parte del valor creado por la fuerza laboral emigrada que llega a Cuba de acuerdo a determinada lógica de distribución. Ese proceso de distribución debe ser explicado en términos de los factores que determinan el flujo de remesas, el volumen y comportamiento de éstas a través del tiempo, así como sus usos posibles. En particular nos parecen relevantes dos modelos: el de «altruismo» y el de «acuerdo implícito de préstamo familiar».

El modelo altruista pudiera explicar una parte significativa del volumen de remesas en la medida en que el vertiginoso ritmo de crecimiento de éstas ha coincidido con un período de aguda crisis económica y de contracción general del consumo. Un amplio segmento de la población emigrada ha acudido en ayuda de sus familiares y amigos en la isla y la motivación altruista incluye a emigrados que durante mucho tiempo no habían sostenido contactos regulares con esas personas. La nota de cautela que es necesario introducir respecto a la explicación de las remesas a partir de un modelo altruista consiste en que esa parte del flujo de las remesas puede no ser estable a través del tiempo por cuanto se apoya en factores de difícil pronóstico.

12. El modelo de «acuerdo de préstamo informal inter-familiar» pudiera explicar la parte mayor y más estable del volumen de remesas que llega hoy a Cuba. En particular, explicaría de manera mucho más precisa la relación existente entre remesas y emigración como procesos mutuamente condicionados en los que las remesas no solamente deben ser entendidas como un resultado de la emigración sino también como una condición de la misma. Cuando la emigración se manifiesta como un proceso continuo, estable y de una escala potencial considerable (como es el caso de Cuba) las remesas desempeñan un papel muy importante en el aseguramiento del éxito de la emigración y además son cruciales para el efecto de demostración de la emigración como la actividad de mayor rendimiento económico relativo de la fuerza de trabajo. Una parte de las remesas que pudieran ser explicadas a partir del modelo de «acuerdo de préstamo informal inter-familiar» consistiría en el «servicio» que hacen los emigrantes de lo que consideran como un «préstamo» que recibieron antes de sus familiares que permanecen en Cuba y que les habría permitido emigrar con las capacidades que habrían hecho posible su inserción laboral en el país hacia el cual han emigrado.

Otra parte de las remesas consistiría en un «préstamo» que hacen los emigrantes a parte de sus familiares que permanecen en Cuba con el objetivo de lograr la reunificación familiar, en este caso en el país hacia el cual se ha emigrado. Parte de ese «préstamo» correspondería a los costos formales de la reunificación familiar (trámites migratorios y pasajes) y otra parte se emplearía para asegurar las necesidades de esos familiares, y en esa medida actuaría en el sentido de preparar a los futuros emigrantes.

13. La distinción de los grupos emigrados en función del período de emigración resulta crucial para entender el fenómeno de las remesas en Cuba. A pesar de que no se dispone de los datos precisos, se pudieran adelantar algunas reflexiones sobre el particular. Nos parece relevante señalar que existe una relación directa entre la duración del período de emigración y las posibilidades efectivas de hacer remesas mientras que existe una relación inversa entre la duración de la emigración y las motivaciones para enviar remesas.

La primera de esas relaciones puede ser parcialmente confirmada en los datos existentes acerca del perfil de ingresos de la población cubana emigrada hacia Estados Unidos,

que revelan claramente que los emigrados con mayor tiempo en ese país tienen una situación económica mucho mejor que los emigrados más recientes. La segunda relación se explica porque los emigrados recientes tienen en Cuba familiares muy cercanos con los cuales quieren reunificarse o familiares también muy cercanos con los cuales consideran que tienen un «deber» en términos de contribuir a su manutención. Adicionalmente, los emigrados más recientes tienen un mayor conocimiento de la situación económica de su país de origen y su nivel de sensibilidad respecto a las dificultades es también mayor que el de grupos emigrados anteriormente. Por esa razón, tanto en el caso de «altruismo» como en el caso de «acuerdo de préstamo informal inter-familiar», las motivaciones para hacer remesas son relativamente más fuertes en los grupos de emigración más reciente. Esto no significa que los grupos con mayor tiempo de emigrados no hagan remesas, sino que sus motivaciones deben ser menos intensas en la medida en que, por una parte la reunificación con sus familiares más allegados ya se habría producido, y por la otra es cada vez más estrecho (por razones biológicas) el grupo de familiares cercanos contemporáneos suyos que permanecen vivos en Cuba.

14. En todos los grupos de emigrados cubanos (clasificados según la duración de la emigración) las remesas pueden tener un componente que debe ser explicado por «altruismo» y otro componente que es explicado a partir del modelo de «acuerdo de préstamo informal inter-familiar». Pudiera adoptarse el supuesto de que para el caso de los emigrados antes de 1980 las remesas se explican fundamentalmente (si bien no exclusivamente) como un fenómeno de «altruismo» mientras que en los grupos emigrados a partir de 1980 las remesas se ajustan más a un modelo de «acuerdo de préstamo informal inter-familiar» que opera en función de la reunificación familiar.

15. En términos del volumen de las rentas externas generadas por la fuerza de trabajo emigrada cubana el papel decisivo lo desempeñan las remesas familiares, fundamentalmente las originadas en Estados Unidos por una fuerza de trabajo emigrada definitivamente. El peso de la emigración temporal relacionada con esquemas centralizados de exportación de fuerza de trabajo (por ejemplo, contratación oficial de profesionales cubanos en el exterior) es mínimo en la generación de ingresos comparado con las remesas familiares y aunque no existen estadísticas disponibles para el caso de los ingresos generados por otras modalidades de emigración temporal (por ejemplo, personas trabajando un tiempo en el exterior a título individual) también cabría pensar que el peso de esos ingresos es mínimo respecto a las remesas.

La emigración temporal de la fuerza de trabajo ofrece un potencial considerable en términos de generación de remesas debido a la característica bien establecida en la literatura especializada para ese tipo de emigración en cuanto al envío, en forma de remesas, de una parte sustancial de los ingresos obtenidos. Sin embargo, la adopción de esquemas de impuestos directos excesivamente elevados para la fuerza laboral emigrada temporalmente puede terminar desestimulando la emigración temporal y por el contrario, incentivando la emigración definitiva. Los impuestos están sin dudas justificados desde el punto de vista de la equidad social pero el uso excesivo del impuesto directo puede ser contraproducente en términos de la generación de flujos de ingresos hacia el país exportador de fuerza de trabajo temporal. La utilización de esquemas de impuestos indirectos (por ejemplo, sobre las ventas) pudiera ser más efectiva a los efectos de combinar criterios de equidad social con la maximización de los flujos de remesas aportados por la fuerza de trabajo temporalmente emigrada.

Una cuestión adicional que merece atención en el caso de Cuba es la relativa a la modalidad migratoria de «salida definitiva». Una modificación en la política migratoria que

permitiera retornar al país a los emigrados que desearan retirarse en Cuba le agregaría una «tercera oleada» al patrón de remesas cubanos lo que redundaría no solamente en un incremento de las remesas y en la extensión del ciclo de éstas sino que también reduciría relativamente la presión respecto a la necesidad de mantener un alto movimiento migratorio para asegurar el sostenimiento del flujo de remesas. Un cambio de este tipo en la política migratoria debe dar cuenta obviamente de otros factores de naturaleza política y diplomática pero lo que se desea resaltar es el potencial efecto significativo que tendría una medida como ésta en las rentas externas que recibe el país. Asumiendo hipotéticamente que la «tercera oleada» es aproximadamente similar en cuanto a volumen a las dos primeras oleadas, la incorporación de una tercera oleada al patrón de remesas cubano pudiera reportar un flujo neto adicional cada año de aproximadamente 170 millones de dólares (algo inferior a todas las exportaciones anuales de tabaco en 1997) sin tener que hacer inversión alguna para ello.

16. Por otra parte, la modificación del diseño de la política económica interna también pudiera tener un efecto significativo en el incremento de las remesas en la medida en que permitiría incorporar al caso cubano el componente de remesas correspondiente al modelo de «acuerdo de co-seguro familiar», que opera a partir de la inversión. En términos hipotéticos cabría asumir para el caso cubano que la extensión de la autorización de las actividades privadas por parte de cubanos residentes en la isla estimularía una nueva modalidad de remesas, que consistiría en flujos enviados desde el exterior para asegurar a sus familiares en Cuba un nivel estable de ingresos durante un tiempo. Esto los estimularía a invertir en actividades privadas cuyos riesgos no estarían dispuestos a enfrentar de no contar con la estabilidad que les proporcionan las remesas. No obstante, en el caso de Cuba habría que tener en cuenta que probablemente esta modalidad de remesas no sería tan importante como la vinculada al modelo de «acuerdo de préstamo informal inter-familiar» ya que los rendimientos esperados de la inversión en la preparación de nuevos emigrantes deberían ser teóricamente superiores a los rendimientos de la inversión en el sector privado de la economía interna. Sin embargo, en determinadas condiciones (por ejemplo, limitada competencia o mercados distorsionados) los rendimientos de la inversión interna pudieran ser particularmente elevados.

No es posible hacer una estimación precisa del volumen adicional de rentas externas que se derivaría de la operación de un modelo de «co-seguro familiar», pero sería admisible asumir que ese volumen sería significativo. Teóricamente, ese flujo no tendría costo alguno en tanto no se supone que deba compensarse al remitente. Si a esa posible modalidad de remesas se agregase el flujo suplementario que de manera informal pudiera ser enviado como «inversión» de la comunidad emigrada (el cual sí debería ser compensado con parte de las ganancias) pudiera entonces pensarse en un monto adicional de remesas cuya magnitud pudiera ser considerable respecto a la inversión extranjera formal (que en la actualidad es menor que el flujo de remesas). En términos potenciales, ésta podría ser la vía más eficiente de obtener en el exterior recursos de inversión a muy bajo costo. Existen atendibles razones políticas que deben ser tenidas en consideración en cualquier decisión que se adopte en esta área y que pudieran aconsejar cautela respecto a una mayor expansión de la actividad no estatal interna (incluyendo la de tipo privada), pero en cualquier caso resulta importante retener las potencialidades que tendría una modificación de la política económica en un eventual «salto» en los montos de remesas. Una cuestión adicional a tener en cuenta sería que esos recursos se destinarían fundamentalmente a la inversión productiva (no al consumo) y que por tanto contribuirían a enfrentar el proceso de descapitalización

al que se enfrenta el país y que no ha podido ser contrarrestado con las fuentes de inversión disponibles en la actualidad.

17. En conclusión, las remesas constituyen hoy una importante actividad económica de Cuba que expresan la incorporación a los circuitos de la economía nacional de parte del valor creado por la fuerza laboral emigrada. Esos ingresos —técnicamente considerados como «rentas externas»— son enviados a Cuba de acuerdo con un patrón relativamente complejo derivado de procesos migratorios. El actual flujo de remesas tiene algunos componentes relativamente estables y predecibles, es decir, no es un fenómeno coyuntural y volátil, aunque su sostenimiento en el largo plazo depende de la continuación de la exportación de fuerza laboral hacia economías de más alta productividad. Esto representa un conflicto potencial con la demanda de fuerza de trabajo por parte de los sectores de la economía interna pero cabe pensar que inclusive en una situación de relativa mejoría económica de Cuba se mantendría la emigración laboral dada la existencia de significativos diferenciales de remuneración respecto a otros países. La cuestión sería por tanto tratar de sacar el mejor partido posible de un proceso inevitable. En las condiciones actuales y previsibles del país el bienestar económico general de los cubanos se halla crecientemente determinado por un nivel combinado de ingresos originado en grado importante fuera del espacio «interno». El potencial no explotado de las remesas es todavía significativo aunque el aprovechamiento de tal potencial requeriría de modificaciones tanto en la política migratoria como en la política económica del país. Para un país como Cuba las remesas no pueden ser consideradas como un factor «externo» que permite a la sociedad vivir «más allá de sus propios medios». La emigración de fuerza de trabajo es un importante activo del país y la consolidación de la actividad de remesas equivale a la existencia de un sector «moderno» de la economía cubana ubicado más allá de las fronteras formales que debería ser tenido en cuenta en la estrategia económica del país.

(Publicado en Gabbert et al. (ed.): *Lateinamerika Analysen und Berichte 23—Migrationen* (Bad Honnef, Alemania: Horlemann) 1999)